



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13757

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 150 pts.—Tres meses, 450 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 14 de cada mes.—La correspondencia a N.º de administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 2 DE OCTUBRE DE 1907

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Como ponesales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## En la Sociedad Económica

### APERTURA DE CURSO

A las seis de ayer tarde se verificó en el salón de actos de esta Real Sociedad, la solemne apertura del curso del 1907 á 1908.

Ocupada la presidencia por el excelentísimo señor General Ramos y previamente invitados ocuparon los sillones del estrado los señores don Guillermo López, director de la Escuela de Capataces; don José Bellver, director accidental de la Escuela Superior de Industrias; don Remigio Soriano, del Colegio «Politécnico»; el del Colegio de los Hermanos Maristas, el de «Cuatro Santos», Cartaginés y señores de la Directiva de la Sociedad.

El salón estaba totalmente ocupado por los estudiantes é invitados al acto, entre los que recordamos á los señores profesores de la Sociedad, Cisneros (don Diego), Izquierdo, Puig, Pérez Lurbe, Castiella, Pérez Ojeda, Martínez, Giménez (don Gerónimo), Las Heras, Vera, Cañete (don Ramón), Amador (don Rafael y don Federico), Ripoll, García Berzós, Oliva (don Juan), y en representación de la prensa al señor Benito Monserrat, á nuestro redactor jefe señor Moncada Moreno y á los señores más que sentimos no recordar.

Declarada abierta la sesión, el Secretario don Antonio Martínez Muñoz procedió á dar lectura á una bien escrita Memoria del curso, de la que en la imposibilidad de insertarla íntegra, por falta material de espacio, publicamos el extracto siguiente:

Tras un brillante exordio en el que con frases de gran modestia, se muestra altamente reconocido á la Sociedad, por las muchas bondades y atenciones que le han dispensado, el vicedirector al cargo que actualmente desempeña en la Sociedad, pasa á hacer algunas reflexiones observaciones, de la que representa la festividad académica de apertura de curso, considerándola, como un balance de cultura y progreso de una época, como un llamamiento á la juventud obrera ávida de ilustración y ganosa de luchar en las lides intelectuales, representando además para la Económica la página que año por año, viene á añadir á su historia gloriosa, desde que el ilustre y generoso donante cartagenero don Isidoro María Fargat, dotó las clases de matemáticas. Página que representaba además la suma de trabajos de esfuerzo, de triunfos alcanzados y de laureles recogidos, que hacen concebir muy consoladoras esperanzas para el porvenir.

Tras hacer un cumplido elogio del profesorado, y de dar lectura á los estados de matrículas, exámenes y premios, pasó á dar cuenta de la pedagógica institución de Colonias Escolares.

Con gran elocuencia expresó el gran mérito que Cartagena con la Sociedad Económica al frente, habían conseguido haber realizado tan felizmente el primer ensayo de organización, pues había sobrepasado el éxito á lo que se esperaba de datos, y de la Económica se habían prometido.

Este éxito tan grandioso por lo inesperado dijo adelantando según la obra, que redundará en beneficio de la juventud necesitada, y por consiguiente de Cartagena y la Patria, pues cuanto más se extiendan los beneficios de esta obra patriótica y humanitaria...

En párrafos levantados, expuso el origen de esta institución, tributando un caluroso y cumplido elogio á nuestro querido colaborador, D. Antonio Puig, iniciador de esta obra, y del General Ramos, que con tan singular predilección había acogido la campaña periódica del Sr. Puig.

De las señoras protectoras de las Colonias, dijo que habían cumplido su honrosa misión con tal solicitud, esmero, amor y cariño, con tanto, que á ellas se debía la mayor parte del éxito en tan poco tiempo alcanzado, por lo que les dedica un homenaje de gratitud, y uno especialísimo á la señora doña Enriqueta Mesa, la que con su proceder se había hecho acreedora al reconocimiento eterno de la Sociedad.

Terminó esta parte de la Memoria, rogando contribuyeran todos en lo sucesivo á esta hermosa obra.

Por último dió cuenta de la próxima implantación de nuevos estudios, y de la generosa oferta que para implantarlos habían hecho los señores Blanco, Cisneros, Puig, Lafuente, Gutiérrez, Postigo y él, comprometiéndose á desempeñar gratuitamente las clases de estudios de ampliación.

Terminó con una sentida alocución á la juventud escolar, dándoles muy atinados consejos para estimularlos en el estudio.

Con una calurosa y repetida salva de aplausos fué acogida la notable Memoria del Sr. Martínez Muñoz, á la que unimos gustosos la nuestra.

Después se procedió al reparto de diplomas y premios, que han obtenido los aprovechados jóvenes que insertamos á continuación: D. Francisco Guillén Barqueró, Diploma de Honor en Aritmética, y primer premio en Geometría; D. Isidro Marín Plazas, Diploma de Honor en Dibujo lineal; y don Pedro García Segado, primer premio en Dibujo.

Con los diplomas de honor, han recibido los estudiosos jóvenes, una obra de matemáticas y un buen estuche de dibujo.

Reciban nuestra más cumplida enhorabuena.

**Discurso del general Ramos**  
Comienza dando las gracias á las respetables personalidades, que honraban con su presencia el acto y dirigiendo un expresivo saludo á los escolares.

En párrafos de sencilla elocuencia, excita á éstos para que continúen la labor emprendida del estudio; pues con esto responderán á los deseos de sus padres, y contribuirán á que la Económica prosiga su gloriosa labor, iniciada hace muchos por su ilustre fundador D. Carlos III.

Da cuenta de la ampliación de estudios proyectada y de las Colonias Escolares; entendiéndose un llamado á la caritativa y afín por ciudad de Cartagena, que de forma tan elocuente ha respondido á este llamamiento, lo cual prueba la cultura y riqueza de nobles sentimientos que en esta dominan.

Invita á todos á cooperar á la hermosa obra, de hacer una generación fuerte, instruida y robusta del necesitado.

Tributó un caluroso elogio á todos los que á esta obra han contribuido y por último dedicó frases muy galantes al Sr. Martínez Muñoz, por el trabajo leído y declara abierto el curso, con lo que terminó el acto.

## SEAMOS PRÁCTICOS

Increible parece que aun después de las duras enseñanzas de nuestras guerras coloniales pueda haber todavía opiniones en abono de los procedimientos políticos y económicos que nos llevaron á sus resultados desastrosos.

Que nos fuera ventajoso en ningún tiempo no adquirir barcos de guerra porque serían después anticuados los que entoucs se hubieran adquirido es argumento tan deslumbrante en la apariencia como sofisticado en la realidad.

Y de igual defecto que del caso de que se trata, adolecería aplicado á cualquiera otro. ¿A qué asunto público ó privado, á qué ramo de la industria, á qué linaje de conocimientos, ya de índole material, ya moral y especulativa sería adecuado hoy lo mismo que ayer, ni mañana lo mismo que hoy?

Concretándonos á la cuestión de la defensa nacional, ni en Pavía habríamos tenido Ejército, ni en Lepanto Marina si se hubieran resuelto siempre los problemas militares y navales con sujeción á tan peregrino criterio.

Si hemos de esperar para tener Marina á que se descubra un tipo de barco de guerra que haya de quedar como definitivo hasta la consumación de los siglos, como si hemos de esperar para tener Ejército á que se invente un arma que no haya de experimentar mejoras ni modificaciones de ninguna clase en el porvenir, renunciamos para siempre á Ejército y á Marina.

Si el año 98 hubiéramos en cambio tenido los barcos de guerra y otras muchas cosas que la defensa de nuestra honra y de nuestros intereses imperiosamente exigían y que no cesaban de reclamar á grito herido los pocos hombres previsores que había entre nosotros, no hubiéramos experimentado los quebrantos morales y materiales que experimentamos, y están todavía en la memoria de todos.

Nada habría importado que muchos de los barcos que hubiéramos debido tener y no teníamos no fueran del último modelo, porque en igual caso se habrían encontrado nuestros adversarios. El poder naval de una nación no

se improvisa; una Marina de guerra es un organismo complicado que no se crea de pronto, sino en largos años, y que como todos los organismos, va lentamente cambiando por la sucesiva expulsión de elementos viejos y la introducción de elementos nuevos que lo renuevan y transforma.

Pretender organizar de repente una poderosa escuadra compuesta de buques todos perfectos y del último tipo, sería sencillamente un delirio que ni Inglaterra ni los Estados Unidos ni nación alguna por rica é industrial que sea, intentó nunca llevar á la práctica.

De argumentos tan sofisticados como el citado y de ideas tan descabelladas como la de declararnos impotentes para ejercer nuestra propia defensa por el mar, se forman corrientes de opinión, que llevan á las naciones por los rumbos funestos que tan persistentemente viene siguiendo la nuestra y que justifican que los estadistas que se hallan al frente de sus destinos disculpen sus torpezas cuando llega el momento de pedirles cuenta de ellas, echando la culpa al pueblo todo, como lo hizo Montero Ríos en el cuento famoso de Meco.

Dejémonos de sofismas, desechemos esa ampulosa y hueca palabrería en que se incurre en los mismos defectos que en ella suelen con tanta dureza vituperarse al censurar nuestra afición á perder el tiempo en palabras y seamos racionales y prácticos.

## NOTAS ALEGRES

### DE RIGUROSO INVIERNO

Los guardias municipales obedeciendo órdenes superiores han vestido el traje de paño.

Esa disposición me parece un poco prematura, y deja en zaga los vaticinios del Zaragozano que apenas dobla el mes de Septiembre, ya viene anunciando que los cristales de miradores y escaparates se cubrirán de escarcha.

No es que yo censure el cambio de traje de los guardadores del orden en calles y plazuelas; nada de eso, antes al contrario, lo considero en parte justificada, porque con el rayadillo, semejaban ciertos agentes de la diurna á fundas de paraguas y esto como ustedes comprenderán ni viste ni hace

serio á un representante municipal.

Con el vestuario de paño azul, están más en carácter estos agentes y hasta les hace el pie más pequeño, y esto quiera que no, algo nos favorece.

Quedamos pues, en que los guardias municipales han comenzado á usar el traje de la cuaresma y aunque á ciertas y determinadas horas tengan más calor que una cafetera rusa, han de demostrar que estamos en pleno invierno.

Así debe ser. Los que son fieles mantenedores del orden, deben probar que lo mismo pueden ir en calzoncillos la víspera de Nochebuena, á las veinticuatro y media, que asistir con las pelizas en el mes de Agosto á las corridas de toros.

De esta forma demuestran que son inservibles y que lo mismo pueden llevar al depósito municipal á una negra bondadosa que al más simpático prestamista, que es el colmo en ambas cosas.

Sigan luciendo los agentes del municipio sus trajes del domingo de Piñata y sus acharoladas fundas, en el kepis, que si por hoy no hace mucho frío, dentro de poco tiempo sí que lo hará, y así cumplen con lo que dice el antiguo adagio, hombre prevenido vale por dos, ó lo que intica el otro refrán, vaya yo caliente y rase la gente.

OTEMA.

## FEMENINAS

La higiene del cuerpo

La femenina belleza aumenta en la vecindad del mar. Su aire vivificador en efecto, remedia maravillosamente todos los casos de agotamiento, de debilidad, de palidez ó de linfatismo, y otras muchas dolencias que marchitan rápidamente la frescura de los cuerpos y de los semblantes.

Esta acción refrescante, saludable y tónica, no ejerce únicamente sobre el físico, sino que también alcanza y modifica la parte moral. Las excursiones marítimas, los paseos por la costa y esos viajes en lancha donde procuramos aprender el manejo de los remos, son pasatiempos que devuelven el apetito y la alegría. Cogiendo concitas y paseando nos procuramos mil puros rogocios infantiles. El aspecto, en fin, de aquella inmensidad azul, con su lomo enteramente cambiante y que

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 362

de la sala y el número de lecho que debía ocupar.

Marchó después con su vivacidad habitual diciendo:

—Lo siento, lo siento; pero el reglamento del hospital es severo. Todo el mundo debe ser registrado. Si alguno lleva objetos prohibidos que lo declare antes de la visita... je... je... Yo he sido inspector de cárcel... je... je... Se muy bien hacer un registro... je... je...

—Nuestras antiguas relaciones y el conocimiento que tenía del horror que me inspiraban los licores hicieron mi registro muy superficial, pero no sucedió así con otro artículo, cuyo labio superior cubría espeso bigote negro. La insignia de plata que brillaba en su pecho indicaba que tenía más de quince años de servicio.

El Rey de las ratas pasó la mano sobre una botella de rom que el pobre diablo creyó poder guardar oculta en las botas. Al hacer aquel hallazgo los ojillos del viejo brillaron con maligno placer, pero al mismo tiempo se vió acometido de un violento acceso de tos. Pasada la crisis, y con una claridad de palabra que atardecía, enjareto un discurso, ó mejor dicho, salió de su boca un flujo de censuras por lo vergonzoso de aquella conducta. Mucho alvirtió al artillero en un principio de cólera del

LA VIDA MILITAR EN PRUSIA 359

pequeño espectro, y después cuando terminó, le dijo:

—Páreceme poco conveniente aumentar los padecimientos de un enfermo con tales palabras, y os ruego que calléis.

Esto era demasiado para el Rey de las ratas.

—Je... je... exclamó—escuchar un discurso de tales cosas de un soldado; allí veremos, allí veremos, je... je...

—¡Y qué!—dijo otro artillero—un soldado de artillería vale tanto como una docena de sargentos viejos y basta.

El Rey de las ratas no participaba de esta opinión y le basta no le podía deparar. Le disgusta hubiera tomado graves proporciones, si por su haber, se presentado en el hospital de la parte una persona para saber la causa de aquella algarabía.

Era el inspector del hospital que venía de palacio, llevando en el pecho cintas de diferentes condecoraciones. Su bigote, como el de casi todos los antiguos oficiales de infantería, estaba formado á excepción de dos mechoncitos de pelo que se conservaban debajo de la nariz. A la cabeza llevaba gorra de infantería.

El señor inspector tiene una economía bastante desagradable, dijo para mí.

Tan pronto como lo vió el Rey de las ratas se